



Industrias extractivas: especulación y conflictos

América Latina ha experimentado un *boom* de precios de sus exportaciones. Minerales, petróleo y otras materias primas han llenado las arcas fiscales y las reservas internacionales de casi todos los países de la región. Pero al mismo tiempo, los conflictos sociales derivados de las reglas de la inversión no se han hecho esperar.



Roberto Bissio *

El Banco Mundial se propone erradicar la pobreza... otra vez

quienes Kim aseguró que “el momento histórico es auspicioso” y que los países en desarrollo tendrían “por primera vez la oportunidad de terminar la pobreza extrema en una generación”.

El optimismo histórico es saludable, sobre todo cuando se trata de inspirar a la juventud, pero la celebración de la novedad es un error de esos que hacen posible tropezar una y otra vez con las mismas piedras.

Hace cuarenta años, el entonces presidente del Banco Mundial Robert McNamara, ex presidente de Ford Motor Company y ex secretario de Defensa de los presidentes John Kennedy y Lyndon Johnson, pronunció en Nairobi, la capital de Kenia, un discurso en el cual propuso a la Junta de Gobernadores de su institución una “nueva estrategia”. El “objetivo ambicioso” [sic] de McNamara era “erradicar la pobreza absoluta antes del fin de este siglo” (o sea el año 2000). Este objetivo es posible, explicó McNamara, porque “si tomamos decisiones valientes podemos acelerar el ritmo de desarrollo”.

Kim agrega argumentos éticos a su análisis económico: “¿Hay alguien aquí hoy que no quiera borrar esta mancha

de nuestra conciencia colectiva?” McNamara había dicho lo mismo en 1973: “¿No deberíamos hacer del precepto moral una guía para la acción? Los extremos de privilegio y de privación ya no son más aceptables”.

El actual presidente del Banco Mundial enfatiza la responsabilidad de los propios países beneficiarios: “Estas son metas que nuestros socios, los 188 países miembros, lograrán, con el apoyo de toda la comunidad global del desarrollo”. En 1973, el entonces presidente del Banco Mundial había sido mucho más concreto al desarrollar la misma idea: “Si los gobiernos de los países en desarrollo –que deben comparar los riesgos de la reforma contra los riesgos de una revolución– están preparados para ejercer la voluntad política que requiere atacar el problema de la pobreza [...] los gobiernos de los países ricos deben mostrar igual coraje y ayudarlos removiendo las barreras discriminatorias al comercio y expandiendo la ayuda oficial al desarrollo”.

Con cuatro décadas de diferencia, el discurso de Nairobi y el de Georgetown se asemejan mucho.

Dijo Kim [en 2013]: “Aun si continúa la rápida expansión económica en el mundo en desarrollo, esto no quiere decir que todos se benefician automáticamente del proceso de desarrollo”. Dijo McNamara [en 1973]: “A pesar de una década de aumento sin precedentes en el producto nacional bruto de los países en desarrollo, los segmentos pobres de la población han recibido relativamente pocos beneficios. [...] El crecimiento rápido ha sido acompañado de peor distribución del ingreso en muchos países en desarrollo y el problema es más severo en el campo”.

Dijo Kim: “Terminar con la pobreza extrema no es suficiente. También debemos mejorar los ingresos del cuarenta por ciento más pobre de la población de cada país”. Dijo McNamara: “El crecimiento del producto bruto es esencialmente un índice del bienestar de los grupos de altos ingresos. Es poco sensible a lo que le pasa al cuarenta por ciento más pobre de la población, que colectivamente sólo recibe diez a quince por ciento del total del ingreso nacional”.

No todo es igual. Para Kim, la pobreza extrema se define únicamente por

la línea de ingresos inferiores a 1.25 dólares por día. McNamara, quien introdujo el concepto de pobreza extrema o “absoluta”, fijada entonces por una línea de treinta centavos de dólar al día, enfatizaba sin embargo que “erradicar la pobreza quiere decir en la práctica eliminar la malnutrición y el analfabetismo, reducir la mortalidad infantil y elevar la expectativa de vida al nivel de los países desarrollados”.

Mientras que hace cuarenta años el presidente del Banco Mundial criticaba la “miopía” de las “elites políticamente privilegiadas que raramente se entusiasman” con el combate a la pobreza, hoy el presidente del Banco Mundial celebra que “el presidente Barack Obama, de Estados Unidos, y el primer ministro David Cameron, del Reino Unido, apoyan la visión de terminar globalmente con la extrema pobreza”.

“No puedo creer”, decía McNamara, “que el pueblo y los gobiernos de los países ricos den la espalda en cinismo e indiferencia”. Cuatro décadas después, esta hipótesis ni siquiera se plantea.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (IITeM).



Ruleta financiera con commodities

Aldo Caliarí*

Un nuevo estudio realizado por los profesores Brian J. Henderson, Neil Pearson y Li Wang, denominado *Nueva evidencia sobre la financiarización de los mercados de las materias primas*, se suma a los múltiples análisis existentes sobre los impactos de la financiarización** de mercados de *commodities* en los precios de las materias primas.

El estudio comprueba que las instituciones financieras han aumentado drásticamente sus inversiones en contratos de futuros de materias primas entre los años 2003 y 2008. Basta decir que en estos cinco años pasaron de 15,000 millones a 200,000 millones de dólares, lo que demuestra que un cambio dramático ha estado en marcha.

Ahora bien, lo más interesante es el enfoque utilizado en este análisis, que difiere de los de investigaciones previas a la hora de medir el impacto de la financiarización en el comportamiento de los precios de *commodities* como minerales y alimentos. Por ejemplo, los métodos anteriores usaron una variedad de indicadores del nivel de la financiarización de los productos básicos, los cuales tienen sus problemas, según los autores. En cambio, Henderson, Pearson y Wang utilizaron un indicador que se llama Commodity Linked Note (CLN) para medir el grado de financiarización. Este indicador contiene un conjunto de datos que emanan de la comercialización de *commodities* entre inversores privados. Los CLN son emitidos por obligación de las instituciones financieras.

Según estos autores, el CLN es un indicador más adecuado porque no está basado en la información privada que los emisores dan sobre un determinado producto y, por tanto, ajena a los reales movimientos de los precios contemporáneos y posteriores. El CLN permite proporcionar una identificación clara del impacto en los precios de las operaciones de cobertura.

El estudio utiliza una muestra de CLN para llevar a cabo su investigación que es una colección de casi todos los CLN emitidos públicamente en los Estados Unidos después del 17 de enero del 2003.

La investigación midió el impacto de las operaciones de cobertura de los emisores de CLN en los precios futuros de las materias primas, centrándose en las declaraciones de los contratos de futuros *front month* alrededor de los *pricing dates* o fechas de precios porque es cuando los emisores ejecutan las operaciones para cubrir los riesgos de las materias primas derivadas de los CLN.

Las instituciones financieras aumentaron drásticamente sus inversiones en contratos de futuros de materias primas entre 2003 y 2008.

Los investigadores también realizaron varios tipos de pruebas de robustez y encontraron que no había ningún problema en la especificación de su método. E incluso en la contabilización de un periodo de balance mensual sus resultados siguen siendo estadísticamente significativos.

La primera conclusión del estudio es que las operaciones de cobertura tienen un impacto significativamente positivo y económicamente importante en los precios futuros de referencia de las materias primas alrededor de las fechas de precios de los CLN. La segunda es que no hay evidencia de reversiones, lo que sugiere que los aumentos de precios son permanentes en el tiempo.

Estos resultados apoyan la idea de que las operaciones de las instituciones financieras juegan un papel importante en la formación de precios de las materias primas. Esto significa que los precios ya no están determinados solo por la oferta y la demanda, sino que se ven drásticamente afectados por el comportamiento de las instituciones financieras, lo que se conoce como financiarización pura y dura de las materias primas.

* Director del proyecto *Rethinking Bretton Woods* del Center of Concern de Washington y animador del Grupo Global sobre Nexos entre Finanzas y Comercio.

** "El creciente dominio de la industria financiera en el total de la actividad económica, de los controladores financieros en la gestión de las empresas, de los activos financieros en el total de los activos, de los títulos de valor mercantilizados y en particular de las acciones entre los activos financieros, del mercado de valores como un mercado para el control corporativo en la determinación de las estrategias corporativas y de las fluctuaciones del mercado de valores como determinantes de los ciclos económico." (Dore, R. 2002. "Stock market capitalism and its diffusion", *New Political Economy*.)

Industrias extractivas, especulación y conflictos

El póker financiero de las materias primas

América Latina ha experimentado un boom de precios de sus exportaciones desde los primeros años del siglo. Minerales, petróleo y otras materias primas han llenado las arcas fiscales y las reservas internacionales de casi todos los países de la región. Pero al mismo tiempo, los conflictos sociales derivados de las reglas de la inversión no se han hecho esperar.

Rodolfo Bejarano*

El precio del petróleo y los minerales se han multiplicado en más de tres veces en los últimos diez años. Sin embargo, a diferencia de lo que muchos piensan, no es el juego de la oferta y la demanda el que determina totalmente esta situación. Como señala la Conferencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNCTAD), son los factores financieros los que han venido empujando los precios hacia arriba.

De un lado, la débil regulación de los mercados de derivados financieros y las políticas que aplicaron los países desarrollados para mantener las tasas de interés bajas impulsaron enormes flujos de inversiones financieras hacia el ámbito más especulativo en los mercados de futuros de materias primas. De otro, la sostenida depreciación del dólar hizo que los agentes vendedores de estos productos busquen mayores precios para neutralizar la pérdida de ingresos debido al efecto del tipo de cambio.

CONTRATOS A FUTURO

Es así que el número de contratos de futuros de materias primas negociados anualmente a nivel mundial ha aumentado de 418 millones de dólares en el 2001 a 2,6 billones de dólares en el 2011, con un incremento de más de catorce veces sobre su valor nominal. (UNCTAD, *Commodities and Development Report 2012: Commodities in the twenty-first century*.)

Este fuerte aumento del volumen de las transacciones por parte de los grandes

agentes financieros –más del ochenta y cinco por ciento de los participantes en los mercados de futuros ligados a materias primas– viene siendo señalado como una de las causas de la desconexión que hay entre los vaivenes de los precios y los fundamentos del mercado.

La UNCTAD publicó recientemente un documento en el que indica que la especulación en los mercados financieros tiene una incidencia directa sobre los precios de las materias primas, señalando que el valor de los derivados vinculados a las materias primas representa hasta treinta veces la producción real. (UNCTAD, Policy Brief N° 25, septiembre de 2012. *Don't blame the physical markets: Financialization is the root cause of oil and commodity price volatility*.) Esto crea serias distorsiones en los mercados reales, cuyo comportamiento está fuertemente correlacionado a las decisiones financieras de compra y venta de los agentes en los mercados financieros especulativos.

LAS MATERIAS PRIMAS COMO NEGOCIO

Junto al proceso de financiarización de la economía, y en permanente interacción con el mismo, se ha producido la "commoditización" de los recursos naturales, los cuales ahora son negociados por los bancos, empresas transnacionales y otros actores financieros como si fueran valores abstractos, no asociados necesariamente con proyectos de inversión en el sector real.

Las inversiones financieras relacionadas a materias primas estaban enfocadas en un horizonte de corto plazo



a través de fondos de cobertura (*hedge funds*) hasta la crisis de las empresas puntocom en el 2000, luego de la cual los inversionistas encontraron nuevas formas de diversificar su riesgo

utilizando instrumentos con posiciones de más largo plazo bajo la forma de índices de materias primas (*commodity index*). Estos índices están compuestos por una canasta que combina y pon-

dera los precios de varios productos, como energéticos, agrícolas y metales.

Dos de los índices más comunes son el Standard & Poor's Goldman Sachs

El caso Conga

Uno de los conflictos socioambientales de mayor envergadura en América Latina es el relacionado con el Proyecto Minero Conga (Cajamarca, Perú) de la empresa Yanacocha, conformada por la norteamericana Newmont, la peruana Buenaventura y el Banco Mundial. Este es un claro ejemplo de los problemas que ha traído el boom de los precios del cobre y el oro, pues ha hecho rentable a un proyecto muy caro por su difícil operación.

El proyecto Conga consiste en la explotación de dos yacimientos a tajo abierto (Perol y Chailhuagón) y considera la instalación de una planta con una capacidad de procesamiento de 92,000 toneladas por día, permitiendo la producción de 3,1 billones de libras de cobre y 11.6 millones de onzas de oro durante sus diecinueve años de vida. El mineral procesado sería transportado en camiones a un puerto de la costa norte del Perú para su



despacho al mercado internacional. La infraestructura también incluye instalaciones de procesamiento del mineral y de manejo de relaves, reservorios de agua, depósitos de material de préstamo, que ocuparán un área total de dos mil hectáreas, incluyendo también la construcción de una línea de transmisión eléctrica de 220 KV desde la subestación Cajamarca Norte. Conga se encuentra en los distritos de Sorochuco y Huasmin (provincia de Celendín, distrito de La Encañada, provincia de Cajamarca), en una zona considerada como "ecosistema

frágil" puesto que está ubicado en la cabecera de cinco importantes cuencas: Jadibamba, Chailhuagón, Chirimayo, Chugurmayo y Toromacho. En pocas palabras, el oro está exactamente debajo del agua, por lo cual la empresa abrirá los tajos como lo ha hecho en otras zonas cercanas a la ciudad de Cajamarca. Esto causará graves impactos sobre el agua, el paisaje, el suelo, las plantas y los animales.

Hechos como estos son justamente los que ha generado protestas y resistencia por parte de los pobladores de zonas como Celendín, al notar que las lagunas serían destruidas con la intervención de la minera. Si bien el proyecto está suspendido por las protestas, cuya represión causó la muerte de cinco pobladores, la empresa sigue haciendo trabajos preparatorios en la zona.

Commodity Index (S&P GSCI) y el Dow Jones-American International Group Commodity Index (DJ-AIGCI). Estos índices están compuestos por productos relacionados al petróleo, agrícolas (maíz, soya y trigo) y metales (aluminio, cobre y oro). El mayor peso en ambos recae en el sector energía.

La razón de estas inversiones en índices era lograr una mayor diversificación de las carteras de los inversionistas a través del uso de las materias primas como una clase de activo, usando contratos sobre el precio de intercambio de los productos a futuro. Es decir, todas las transacciones de índices se basan en posiciones que se compran hacia adelante, o "futuros", los que son vendidos cuando el vencimiento se aproxima y nuevamente se compra un futuro. Las ganancias obtenidas de estos contratos de futuros se derivan únicamente de la diferencia de los precios entre el hoy y el mañana, por ello es que esta actividad se considera puramente especulativa.

Los grandes volúmenes involucrados en estas operaciones y sus expectativas de mayores precios han presionado los precios de las materias primas al alza durante varios años. Esto solo se detuvo durante la crisis del 2008, para luego retomar su carrera ascendente.

IMPACTO EN AMÉRICA LATINA

Todo este escenario de especulación mundial que ha elevado los precios de las materias primas ha contribuido a profundizar el proceso de primarización de la economía de los países en desarrollo, especialmente de aquellos ricos en recursos naturales como los de América del Sur. Podemos decir que la financiarización de los bienes y las materias primas ha significado la entrada de capitales en busca de inversiones en actividades extractivas, muchas de ellas relacionadas a la minería e hidrocarburos.

Muchos de estos países se han especializado en algunos pocos productos que son la base del modelo primario-exportador que sostiene sus economías, teniendo a la vez que afrontar el creciente ingreso de divisas provenientes de las exportaciones.

Las exportaciones de América Latina y el Caribe relacionadas al sector energía y al sector minerales y metales ocupan gran parte de las exportaciones totales de productos básicos, con 44.5 y 26.7 por ciento respectivamente. (CEPAL. *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2011-2012*.)

La forma en que estas iniciativas extractivas –sobre todo mineras y petroleras– se fueron instalando en las áreas de explotación de los recursos ha traído una serie de problemas que van más allá del ámbito puramente económico. En muchas ocasiones han impactado sobre la vida de las poblaciones aledañas a los yacimientos y degradado y contaminado los ecosistemas.

Esta situación no ha cambiado mucho en los últimos tiempos, a pesar de que el contexto político en la región es muy distinto debido a la existencia de una serie de gobiernos progresistas. Se mantiene la lógica del modelo extractivista dentro de un sistema económico primario-exportador que continúa relegando los aspectos sociales y ambientales en aras de atraer la inversión extranjera y/o obtener las divisas necesarias para sostener las políticas sociales de lucha contra la pobreza con las que legitiman sus regímenes, convirtiéndolos en lo que Eduardo Gudynas define como "Estados compensadores", con programas que van desde las transferencias monetarias condicionadas hasta las misiones venezolanas.

El boom de la actividad extractiva ha traído consigo una serie de problemas asociados a la degradación del ambiente y de las poblaciones aledañas, que han visto disminuida su calidad de vida. En América Latina, la riqueza de recursos existente y las políticas excesivamente permisivas han hecho que la inversión se expanda sin considerar las externalidades negativas y las opiniones de las comunidades. Es así que con el incremento de la ejecución de proyectos mineros se ha producido también una escalada de conflictos con las poblaciones locales, lo que ha provocado en muchos casos la paralización de los mismos.

CONFLICTOS SOCIALES

En América Latina, actualmente hay ciento setenta y dos conflictos mineros por la oposición a proyectos percibidos como una amenaza hacia la disponibilidad y calidad de recursos tan importantes como el agua. Esto se ve alimentado por las malas prácticas de las empresas y la débil institucionalidad estatal en materia ambiental.

Según el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL), esta región es la que presenta la mayor conflictividad social en el mundo. Perú es el primer país en la lista, con treinti-

ta y un conflictos mineros, seguido de Chile con veintisiete, Argentina con veinticinco, Brasil y México con veinte cada uno y Colombia con once.

Dieciocho países latinoamericanos presentan al menos un conflicto relacionado a la minería, afectando a más de doscientas comunidades dedicadas en su mayoría a la agricultura, actividad defendida ante la afectación de suelos, aire y agua que provoca la incursión de la minería en sus territorios. Los levantamientos de las poblaciones se producen casi siempre en contextos en que las instancias gubernamentales no han dado solución a las controversias, cuando no se han puesto incluso de lado de las empresas. Un elemento común en los países de la región es la vulneración de los derechos de las personas que encabezan las protestas contra empresas en operación o nuevos proyectos que intentan instalarse sin el consentimiento de la comunidad. La criminalización de la protesta se ha convertido en una práctica común a través de hostigamientos, amenazas, militarización, represión policial, procesos judiciales e incluso asesinatos.

Sin duda, las evidencias del daño ambiental y social causado por la minería han ido generando en las poblaciones una conciencia mucho más crítica respecto a la idea de que esta actividad es sinónimo de riqueza. En las últimas décadas, los pasivos dejados por la industria extractiva no solo se refieren a la contaminación, degradación ambiental y disponibilidad de recursos –solo en Perú existen seis mil ochocientos cincuenta pasivos ambientales mineros–, sino también a los desplazamientos, la violación de derechos, la corrupción de autoridades, las prácticas mafiosas, etc.

Los conflictos son los síntomas de una enfermedad que nuestros países vienen sufriendo a causa de la actividad extractivista que se ha intensificado en los últimos años en el marco de la aplicación de políticas de liberalización económica nacidas del Consenso de Washington. Esto se ve agravado por el poder de los capitales y el protagonismo cada vez mayor de los inversionistas que buscan rentabilidad a través de estructurar productos financieros que tienen muy poco que ver con el mundo real.

* Ingeniero economista peruano, miembro de la Red Latinoamericana sobre Deuda, Desarrollo y Derechos (Latindadd).

Las tres velocidades de la crisis y su bifurcación

Oscar Ugarteche*
Ariel Noyola Rodríguez**

Para la segunda mitad de 2012, el ritmo de la economía mundial mostraba dos velocidades. De un lado, Estados Unidos y Europa con crecimiento económico cercano a cero debatiéndose entre el “precipicio fiscal” y el “riesgo soberano”. De otro lado, las economías emergentes, con tasas de crecimiento positivas -en vías de desaceleración-, si bien con riesgos crecientes efecto de la apreciación cambiaria ligada al flujo de capitales de corto plazo y la disminución de la actividad económica de los países avanzados.

Si embargo, de acuerdo al informe *Perspectivas de la Economía Mundial* (abril de 2013) del FMI, la crisis se regionaliza y pasa de dos a tres velocidades: 1) recesión en Europa, 2) repunte con volatilidad en las economías emergentes y 3) débil recuperación en Estados Unidos.

La “fatiga del ajuste” se ha puesto de manifiesto en Europa con crisis política (Italia), incertidumbre financiera (Chipre se suma a la ecuación), tasas de paro en niveles históricos y depresión del mercado intrarregional. La actividad económica se contraerá 0.25 por ciento -incluyendo Alemania-, en lugar de expandirse 0.25 por ciento como había registrado el FMI en octubre de 2012. El propio José Manuel Durão Barroso, presidente de la Comisión Europea, reconoce que la austeridad “alcanzó su límite” en línea con el descrédito de trabajos “científicos” como *Crecimiento en tiempos del endeudamiento* de Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff, donde el endeudamiento público es concebido como el peor de los males posibles.

Estados Unidos, por su parte, pareciera “despegarse” de la tendencia seguida por Europa: datos favorables en el mercado de trabajo colocan la tasa de desempleo por debajo de ocho por ciento, recuperación del crédito bancario, repunte del mercado inmobiliario y mayor solidez de los balances “fortalecen” la recuperación. No obstante, el FMI niega obtusamente la gestación de burbujas financieras en Wall Street -cuyos principales índices, Nasdaq, Dow Jones y S&P, han alcanzado sus niveles previos a la crisis sin recuperación en el consumo y el empleo-, si bien reconoce “señales de ingeniería financiera” inusuales en los últimos meses mediante la recompra de acciones con fondos captados por la vía de la emisión de títulos de deuda.

En contraposición, el *Informe sobre la Estabilidad Financiera Mundial* (FMI. *Global Financial Stability Report. Old risks, new challenges*, abril de 2013) resalta que los ejercicios de flexibilización cuantitativa emprendidos por la Reserva Federal, el Banco Central Europeo, el Banco de Inglaterra y el Banco de Japón aumentan la avaricia de los inversionistas por activos financieros más riesgosos e incrementan el riesgo de liquidez en las economías emergentes.

Para Asia se prevé un repunte del crecimiento para 2013 de 5.7 por ciento producto de un mayor dinamismo en la demanda interna y alguna recuperación de la demanda externa, en tanto el reciente reajuste cambiario del yen frente al resto de las monedas de la región podría desatar una “guerra de divisas”. La política monetaria nipona se encuentra en dilema: de un lado continuar con la inyección de liquidez para generar inflación en un contexto deflacionario; de otro, el riesgo de

cesación de pago de la deuda cuando la tasa de interés suba efecto del aumento de la inflación en el marco de una deuda total de 245 por ciento del PBI que absorbe el cuarenta por ciento del presupuesto nacional. [“Crisis sistémica global. Es declarada la guerra entre el ámbito económico-político y el financiero bancario”, en *GEAB* Nº 74, 16 de abril de 2013.]

En cuanto a América Latina, si bien las perspectivas de crecimiento económico aumentan para 2013 a 3.25 por ciento, de tres por ciento en 2012, la vulnerabilidad frente a los flujos de capitales transfronterizos permanece intacta. De ahí que Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), considere necesario el fortalecimiento de la integración financiera regional por dos vías: 1) implementando mecanismos de financiamiento contracíclicos de apoyo a la balanza de pagos y 2) aumentando la canalización de recursos para el financiamiento del desarrollo productivo.

El Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR) incluye únicamente a siete de las treinta y tres economías de la región (Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela). El reto está en ampliarlo en términos

tanto de volumen como de membresía. Bárcena considera que debería sumar 15,000 millones de dólares, actualmente es de 2,344 millones. Nuestra apreciación es que el FLAR debería de poder contener estampidas cambiarias simultáneas de la región, exceptuando a Brasil y México, y que esto requiere entre 50,000 millones y 100,000 millones de dólares que podrían ser financiados mediante un impuesto a los flujos de capital de corto plazo que actualmente suman 900,000 millones de dólares anuales según el FMI.

De acuerdo con José Antonio Ocampo (*La arquitectura financiera mundial y regional a la luz de la crisis*. CEPAL. Serie Macroeconomía del Desarrollo Nº 131, marzo de 2013), con contribuciones de Brasil equivalentes al doble de los países con mayores aportes en la actualidad, el FLAR alcanzaría una capacidad de crédito de 21,000 millones de dólares, suficientes para cubrir ochenta y dos por ciento de las deudas de corto plazo. No obstante, subestima las deudas de corto plazo porque no toma en cuenta los flujos de las bolsas de valores en los países donde se emite deuda en moneda nacional comprada por extranjeros. La base de datos del FMI muestra esto claramente. Lo más significativo es el flujo de capital chileno en la bolsa de Sao Paulo y los flujos de paraísos fiscales en Sao Paulo, Lima, Bogotá y Caracas.

En suma, la leve recuperación estadounidense podría tener un impacto sobre las tasas de interés de ellos con los efectos laterales sobre los flujos de capital de corto plazo, que para algunos podría ser tan pronto como mediados del año en curso, mientras Europa se entierra en una depresión económica y Japón intenta inyectarle inflación a su deflación para recuperar crecimiento del consumo y las exportaciones con un mejor tipo de cambio.

Para América Latina los caminos a seguir se bifurcan: 1) fortalecer el proceso de integración financiera regional para reducir el posible impacto de la crisis y aumentar el mercado intrarregional de la mano de un proceso de desarrollo productivo incluyente, o bien 2) permanecer en la inercia esperando que el huracán pase de largo. La moneda está en el aire y, mientras, la crisis sigue su curso.

* Economista peruano, investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y coordinador del Observatorio Económico de América Latina (OBELA).
** Miembro del proyecto OBELA, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.



Dominicanas en Argentina

Argentina es un destino apetecido para muchos dominicanos, en particular mujeres, que corren el riesgo de quedar expuestas a redes de trata y explotación sexual.

Clarisa Rondó, de la Asociación de Dominicanos Residentes en Argentina, dijo a IPS que las mujeres de su país llegan en busca de mejores horizontes laborales, pero debido a dificultades de acceso al mercado muchas caen en redes de prostitución.

Si bien no hay estadísticas oficiales, Rondo estimó que unos cuarenta mil dominicanos y dominicanas viven en Argentina, quince mil en la ciudad de Buenos Aires.

La socióloga Lucía Núñez, de la estatal Universidad Nacional de San Martín, explicó que, tradicionalmente, los dominicanos emigraban a Estados Unidos o a España, pero a mediados de los años noventa comenzaron a llegar a Argentina. La paridad del valor del peso argentino con el dólar, fijado en esa década por ley, fomentó el ingreso de inmigrantes del resto de América Latina, que aprovechaban ese tipo de cambio para enviar importantes remesas de dinero a sus países de origen.

El estudio “Migración, prostitución y trata de mujeres dominicanas en Argentina” del Servicio Ecuménico de Orientación y Apoyo a Migrantes y Refugiados (CAREF), publicado por la Organización Internacional para las Migraciones, sostiene que entre 1995 y 2002 se radicaron entre doce mil y quince mil inmigrantes de ese país.

El gobierno argentino comenzó a exigir visa a los inmigrantes dominicanos a partir de agosto de 2012, y facilitó los trámites de residencia permanente para aquellos que ya se encontraban en el país.

La crisis pasa de dos a tres velocidades:
1) recesión en Europa,
2) repunte con volatilidad en las economías emergentes
y 3) débil recuperación en Estados Unidos.



Fondo Latinoamericano de Reservas

El Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR) tiene los siguientes objetivos:

- Acudir en apoyo de las balanzas de pagos de los países miembros otorgando créditos o garantizando préstamos de terceros.

- Mejorar las condiciones de inversión de las reservas internacionales efectuadas por los países miembros.
- Contribuir a la armonización de las políticas cambiarias, monetarias y financieras de los países miembros.